

# ECOS DE LA VIDA LITERARIA

## LA REALIDAD PERENNE

### MN. PERE RIBOT: EL FUEGO Y EL HOMBRE

#### Al margen

#### DELIBES, DE ESPADIN

Ignoro si hay plazas por cubrir y cuántas, en razón a que alguno de los electos no leyó todavía su preceptivo discurso de ingreso. En la elección del pasado jueves eran, según noticias, veintiseis los votantes. El pleno es de treinta y seis, si mal no recuerdo. Pero la verdad es que, en apresurado cálculo mental, no me salen ni los veintiseis. Pues si es lógico que en esa oficina de la lengua, que es la Academia, figuren científicos de las varias ramas, desde militar al físico, porque no me nos custodiaba el idioma literario es el de la técnica, también se excusará que uno, tan ajeno a tales saberes, no recuerde, así, de bote pronto, quiénes sean los dignos representantes de tan delicado capítulo.

Hasta aquí nada de particular, por tanto. Mas ese uno tiene la sensación de que, de bastantes años acá, el capítulo de los «técnicos» venía pesando más que el de los «creadores» (uno y otro término entendiéndolos en su sentido más lato, claro es), y más si en el primer respecto incluye, como se debe, gramáticos y lingüistas, historiadores de la evolución de lenguaje y gustos o análogos. Con otras palabras, del académico Guillermo Díaz-Plaja en este caso, corriéndose el riesgo «de convertir la Academia en un servicio adscrito al Seminario de Lexicografía, cuando lo lógico debería ser lo contrario». Pues no se me olvida que, a la tenor de la constitución fundacional de la docta compañía, los académicos han de ser «sujetos de buen juicio y fama, y personas decentes, aficionados a la gloria de la nación y lengua y capaces de trabajar en el asunto que se propone esta Academia, que es la pureza y elegancia de ella», prendas que nadie se atreverá a poner en duda por lo que hace a la totalidad de nuestros inmortales de hoy; no es menos cierto que el aludido estatuto impone como fin primordial de la corporación el de «cultivar y fijar la pureza y elegancia de la lengua castellana», con todo lo mucho y sabroso que detalla sobre este particular. O sea que no todo se agota en el mote que, para las armas de la misma, se discurrió el académico marqués de Castelnovo, don José Solís.

Bien va que los cortesanos y clérigos de los días feudales, con el rodar de los tiempos dejaron de constituir la mayoría; mas tengo para mí que el largo rectorado del maestro Menéndez Pidal fue particularmente favorable a los «fijadores», más que a los «cultivadores» de la pureza y elegancia, etcétera, a los ensayistas —si quieres ampliar al máximo la acepción— por cima de los creadores. Si exceptuás la soberbia hornada inmediatamente posterior a la guerra, en que fueron favorecidos los poetas, y algún que otro caso esporádico —Cela, en primero, o Zúñiga, más algunos hombres de teatro— indiscutible es que de los eruditos, gramáticos o no, era lo más del tradicional óvalo de las tareas académicas. Por mor del benemérito Seminario de Lexicografía, ya sé; y por lo no menos urgente acción coordinadora con las tareas de las academias hispánicas del otro lado del mar. Dejando un tanto en agua de borrajas aquello de que el sillón letrado representa —volviendo a nuestro amigo Díaz-Plaja— «el más alto nivel del prestigio a que puede aspirar un escritor».

De ahí el agrado con que acogimos la noticia de que al sillón vacante por muerte del almirante Guillén aspiraban dos creadores: el poeta García Nieto, suscitador a la hora justa, del movimiento de la Juventud Creadora y piloto de nuestra mejor revista de poesía, y el novelista Miguel Delibes, descuberto por el premio Nadal hace un cuarto de siglo y siempre en primera línea en la mejor novelística hispánica. Fuera quien fuese el elegido, la línea de los «creadores» se reforzaba válidamente. Con muy fundada probabilidad de que el movimiento se acentuaría en la siguiente —que no deseamos próxima— vacante. Salíó Delibes, y Pepe García Nieto queda como inmortal «in pectore». Con lo cual vamos ya por la docena, o docena de fraile, de los «creadores» (más, pues muchos «fijadores» son «cultivadores» egregios).

Y la contraria, volviendo al paréntesis, también es cierta. Pon el caso de un Cela, en su parte, nada ancilar, de fijador de la lengua y restaurador de la prosa castellana. Con el válido refuerzo que, también a estos efectos, supone la llegada del novelista valisoletano. «Técnico», como nadie, en cuanto toca a oficios, empleos y eficiones de la vieja ruralia castellana; como ninguno, también, ducho en nombrar cuento vibra y se traquea, corre o vuela por el inmenso paisaje (parejo a lo que la lengua catalana halló en el señor rural, y «féru cler» que fue Bagarra). Aunque mucho más me agrade ver «el frac de ritual, reconocido en «el más alto nivel del prestigio», al hombre sencillo y recto, ajeno a las servidumbres del teje-maneje de la fama, que es el gran novelista de «El camino» y los inmarcesibles relatos de «Siestas con viento sur», de «La hoja roja», el «Diario de un cazador», «Las ratas», «Cinco horas con Mario...». Las dos docenas de libros que son un honor para nuestra literatura y un monumento a nuestra lengua. —M.

El mismo Mn. Pere Ribot debe de ser consciente de la difícil o limitada condición de su poesía, sólo apta «raris auribus», cuando declara con recelo: «En fa la impressió que resto aïllat, potser no del tot comprès». Algún resquicio, por supuesto, permanece abierto: «Amb tot, sé que algú que m'ha seguit el rastre, la meua obra breuíssima l'ha incitat al retorn a la lectura». La cita es literal y correcta. Obsérvese cómo en la proposición más sencilla, hasta su prosa parece enredarse en un anacoluto o un arabesco. Hay que volver sobre ella, cerciorarse de que no hay ninguna errata, de que se ha leído bien. El procedimiento, sin duda espontáneo, no rebuscado para una contorsión de estilo, se acentúa mucho más en el campo de su poesía. Exige toda la atención del lector; solicita su colaboración y esfuerzo. Y no todos se imponen hoy este sacrificio; cada uno va a lo suyo, aunque no dé una a derechas, sin importarle un comino del prójimo.

Sin embargo, Pere Ribot no se quedará, a buen seguro, tan solo y aislado cuando, por haberse agotado totalmente, han sido reeditados en un solo volumen sus tres últimos libros de poesía: «Llengua de foc», «Si el gra no mor...» y «La pedra en la veu» (Barcelona, Edicions Proa). Quedan así consignadas, respectivamente, tres fechas importantes (después de «Laetars», de 1935, y «Epifania», de 1952) de su segunda producción: 1950, 1959 y 1971, años de la primera edición de aquellas tres obras. Un camino poético que se amojna aproximadamente por decenios; como el de Horacio, por ejemplo. No le resulta fácil a Mn. Pere Ribot su dedicación a la poesía. Trabaja en «la carn viva i feble com un parteratge difícil, dolor en secret» (otra frase incómoda, jeal, pero es él mismo quien lo expresa en esta forma). Exigente consigo mismo, parece que devora su propio ser. Poda imposible su producción y deja «fuera de combate», como declara deportivamente, muchos poemas «per una insatisfacció cruent, com una acusació d'impotència i amb un mal gust a la boca del cor!».

Mn. Pere Ribot sabe perfectamente con qué materiales trabaja. Toda su tarea se despliega en el sorprendente fenómeno del paisaje interior, en los términos graduales de la gracia, tras la búsqueda de un Dios en la gruta, hacia las entrañas del monte interior. Ha limitado, desde un principio, y acotado su horizonte. Por naturaleza suelen abarcar los poetas con apasionada inquietud el panorama de la creación, por poco a poco, por necesidad o codicia, se ciñen a tres o cuatro temas a cuyo alrededor se detienen, como espectadores, para penetrar luego en ellos y agotarlos mientras la vida les arrastra «en una ardient cavalcada». Con su habitual rigor de pensamiento y palabra anallaba esta situación Albert Manent al prologar en su día «Llengua de foc». Pero Mn. Pere Ribot restringe con mayor encono todavía aquel haz de temas: reguía en dicho libro una línea única, con diversas facetas e inflexiones.

O, dicho de otra manera, bebía en una sola fuente de inspiración. La fuente era Cristo, «fons signatus». No se concibe en Mn. Ribot sino una poesía esencialmente religiosa o, con mayor precisión, una poesía de inmediata raíz bíblica, donde aquel único horizonte, «en el qual la seva poesia hi és com un astre, és tota la seva vida». ¿Ha intentado crear de esta forma una especie de isla encantada en medio del mar contaminado de la realidad presente? Evidentemente, mientras no se considere esta isla como un paraíso de libre limpo para exclusivo provecho del poeta, es decir, como un rincón inaccesible, sin faro ni embarcadero. Mn. Pere Ribot no facilita ciertamente, todo lo que decirlo, la travesía y el acceso. No debe confundirse, por una parte, su poesía «religiosa» con la pegajosa versificación «devota». Incluso tierna y sincera, pero cursi, de otros poetas; ni, por otra parte, su único tono bíblico, siempre vivo, a veces alucinante, con los momentos esporádicos, de tendencia metafísica, presentes en la obra de no pocos líricos. De aquí, sin lugar a dudas, el muro de «estorbos» que se levanta entre el poeta y el que intenta aproximarse a su «afany de cada día».

Por si no fuera bastante, Mn. Pere Ribot encerraba, en «Llengua de foc», sus arrebatadas vivencias de los dos Testamentos en el casi impenetrable rigor de cuarenta sonetos (sin contar el «Amén» final). Si su lenguaje es ya de

por sí concentrado, más rico de sugerencias que de palabras, inevitablemente «praegnans», como diría un clásico, ¿qué será de él cuando adapta el poeta a catorce renglones, no catorce, sino cien ideas e imágenes? El verso, desde otro punto de vista, bien que discorra a menudo sereno y fluido, según la llamada del poeta, no repara aquí y allá un sublevarse mediante ásperos choques consonánticos y ritmos insólitos en los endecasílabos, que ofrecen reiteradas acentuaciones esdrújulas en la cuarta sílaba del verso (según la fórmula «Oh, beatíssima sabor de Déu!» o «pugem el Gòlgota del sacrifici!»).

No estamos, desde luego, subrayando por mero capricho o afán de divagación técnica algunas características formales o externas de la poesía de Pere Ribot. Insistimos en ellas porque parecen reflejar el mismo espíritu de dicha poesía. Para alcanzar, en efecto, su austera situación mística, abandona Mn. Pere Ribot las fáciles agendas trilladas por sus predecesores, singularmente por Verdaguier: la ternura, la nostalgia del «exul fillus Evae», el anhelo de la felicidad angélica. Sus libros, tanto «Llengua de foc» como «Si el gra no mor...» y «La pedra en la veu» denuncian sin cesar, aunque con diversos acentos, la más lívida y sofocada condición humana, frente a un mundo que tritura en su propia almazara las más ocultas bellezas y verdades del hombre. Pero no les basta la denuncia; detrás de ella, o como su consecuencia natural, ponen al descubierto lo que se intenta destruir: los valores simples y cotidianos, que forman todavía el tejido conectivo de la vida, para cuyo descubrimiento basta un instante de silencio, un parpadeo de luz en el firmamento, un recuerdo, una ilusión.

No quiere, en suma, ser ángel nuestro poeta —explica Albert Manent—, a semejanza de Verdaguier, sino hombre, simplemente hombre, que sigue siendo «terra» o «argila trencadissa», aunque presenta a su alrededor, o dentro de sí mismo, la «pluja de llengües de foc» de Pentecostés. Sin hipérbole puede hablarse entonces de un misticismo radicalmente humano, elaborado con imágenes palpables, con palabras del uso diario, olorosas de campo, vivero y hogar, que sólo pierden su dureza en virtud de un anhelo de transfiguración. Hablábamos, al señalar su línea única, de facetas e inflexiones. Estas han aumentado sin duda en «Si el gra no mor...» y en «La pedra en la veu». De la «muntanya del bàlsam» desciende ahora frecuentemente, y llevando más que nunca «a remolque su barro», hacia los seres y los objetos que le rodean, no con la intención de apropiárselos, sino de infundirles su afán, su alegría, su dolor y su esperanza. Ni siquiera desdeña la anécdota, tan elocuente en ciertos títulos: «Pels Infants morts en la guerra», «Catacumbes de Roma», «Fotografia meua d'infant», «Pregària de l'ateu», «Pedra de Montserrat», «Gravat del Crist hindú», «Petit cricifix damunt la meua taula».

Es evidente que esta nueva etapa, fruto más o menos del último decenio, responde, sin abandonar la primera línea, a nuevos postulados, a otra estación de la historia. La prueba más directa de la evolución la refleja el mismo cambio de métrica. No es que haya renunciado Mn. Pere Ribot a la «lutturgia» del soneto: hay más de una docena, colocados alternativamente, en «La pedra en la veu». Pero predominan ahora la estancia independiente, el verso dejado en libertad, la comunicación personal con el hombre, la confesión desnuda «entre la taula i els meus ulls». Puede hablarse aquí con resuelta convicción de otra «actualidad»: no de una actualidad provocada por vaivenes de la moda, sino de otra, que no tiene en cuenta los calendarios ni los volubles humores de la vida. El poeta ha excavado siempre una tierra perenne, verde de antiguas linfas. Ahora, más que nunca, «retorna de terres d'exili / vers la joia d'un nou continent».

Si el poeta quiso librarse desde un principio de toda tendencia de escuela y encontrarse a sí mismo o realizarse en sí mismo —y al mismo tiempo en todos—, lo ha conseguido sin restricciones en este segundo estadio, donde palpita, creemos el mejor Pere Ribot. Quizá porque, invirtiendo la operación, ha osado salir de sí mismo para encontrarse con su semejante o con Cristo —que viene a ser una misma cosa— «en un cap de carrer o caminant per les ones del capvespre».

Miguel DOLÇ

#### EL LIBRO QUE NO CESA

Es el lema pintiparado que, para definir a su hombre, acuña Dámaso Santos en cabecera del estupendo y dilatado ensayo —arriba de sesenta páginas— que abre sus por demás interesantes «Conversaciones con Guillermo Díaz-Plaja». Un definitorio mote que nuestro académico se encarga de revalidar, un día sí y otro también. Fresca aún la tinta de la segunda edición de su «Las estéticas de Valle-Inclán», sus propias «Páginas escogidas», su «Poesía en treinta años», nos llegan sus inéditos «Poesmas en el Mar de Grecia» y pide vez el tomo primero de sus obras completas, referido esta vez a ensayos sobre literatura y arte. En prensa, una «Consideración del Libro» y un «Europeo en el exilio» que recogen sus colaboraciones periodísticas del pasado año. Más un significativo «Vanguardismo y protesta» no precisamente referido a los presentes idus contestatarios, o supuestos tales, sino en vivo testimonio del empuje renovador de su propia generación por los años a caballo de Dictadura y República, como que reúne páginas de su mocedad —aportaciones a la vellefrankina «hèlix» o «L'Amic de les Arts», capítulos de «L'avantguardisme a Catalunya»— en fidedigna prueba de una actitud que a menudo se desconoce o minusvalora. Para el Día del Libro un «Donde resuenan los tambores», otro libro de viajes —y van catorce—, esta vez por África y Oceanía, más un conjunto de ensayos y artículos de tema histórico y literario, bajo el título «El ocio atento». Mientras apunta ya un extenso libro sobre «Análisis estructural del Novecentismo español», condigno complemento de su bien conocido «Modernismo frente a Noventa y Ocho», con que doblará el cabo de los doscientos títulos que componen su bibliografía. Guillermo que no cesa. Y que no reble, y nosotros lo veamos.

#### NUEVA LUZ SOBRE LOS DEL 98

«El concepto crítico de "generación del 98" ha llegado a ser el lugar común más esterilizador de toda nuestra historia literaria y la tradición ideológica más manipulada, instrumentalizada y mentelizada de nuestro pasado reciente». Así, en la zaragozana «Andalán», escribe José-Carlos Malner. Y aduce, como desmitificadores, tres libros de ahora mismo: los «Escritos de juventud» (1890-1904), de Baroja, con selección y prólogo e imponente bibliografía, de Manuel Lohgares (Edicusa, M.); el volumen «Artículos olvidados de José Martínez Ruiz» (Narcea, M.) preparado por Valverde y que incluye una cuarentena de muestras de la etapa anarquista (1894-1904) del futuro Azorín; y «Discursos y artículos», tomo IX de las obras completas de Unamuno (Escelicer, M.) ordenado y prolo-

## MESA DE REDACCION

gado por Pérez de la Dehesa: casi doscientos artículos desconocidos, entre los que se cuentan los escritos para el diario socialista bilbaíno «La Lucha de clases» y que, afirma Malner, «acreditan a Unamuno como uno de los más notables pensadores —si no el primero— del socialismo español». Y concluye: «Esperamos que lectores e investigadores tomen buena nota de estas impagables aportaciones a la historia del 98: a la historia, en definitiva, de la crisis española que todavía vivimos y de la que en su ya lejana juventud fueron los más lúcidos intérpretes».

#### OTRA DE ARAGON

Está al salir un «Romancero aragonés», imponente cuerpo de más de medio millar de piezas, con su debido aparato crítico, acopiado por el erudito José Gella Iturriga. De próxima edición, también, es la «Gramática de la habla aragonesa» redactada por el profesor Anchel Conte (de quien edita El Bardo el volumen poético «No deixel morir a mia voz», precisamente en habla aragonesa); mientras andan muy adelantados el vocabulario aragonés, ampliando en mucho los de Boraio, Gil Berges y Pardo de Asso, preparado éste por el catedrático Tomás Buess. De Buess, director del departamento de Gramática histórica en la universidad de Zaragoza, y en colaboración con Manuel Alvar, son los trabajos, muy adelantados asimismo, para el Atlas lingüístico de Aragón.

#### UN LIBRO ESPAÑOL FINALMENTE TRADUCIDO... EN ESPAÑOL

El duque de Baena, dos veces grande de España, gentilhombre de cámara con ejercicio y servidumbre desde los diecinueve años y con más de medio siglo en la carrera diplomática es además, por encima de un hombre de mundo y muy observador, un espíritu culto y muy medido en el mundo del arte (quien esto escribe recuerda el predicamento que el entonces vizconde de Mambias, cónsul general en Génova a la sazón, se ganó en el cosmopolita mundo musical y literario de Rapallo), lleno del más fino ingenio y muy divertido escritor. En razón misma de los diferentes títulos con que por ley de herencia, fue conocido en sus sucesivos destinos: vizconde de Mambias, duque de San Lúcar, duque de Baena, tuvo ocasión de ejercer ese ingenio ante las confusiones, inevitables, que de ello se seguían. Por ejemplo en Holanda, ante cuya corte estuvo acreditado en

tres ocasiones —a distinto escalón y con título distinto— en un arco de más de cuarenta años y por un total de doce o catorce. De todo ello sobrepasadamente medida en un libro suyo, que en lengua holandesa ha conocido varias ediciones de 1966 acá, y con parecido éxito salió asimismo en inglés. Un agudo y simpático «El rompecabezas holandés» que, por más señas, sirve la verdad sin agua (y la sirve, en punto a ellos mismos, a los holandeses —y a sus soberanos— con igual claridad). Y que, para lección y regocijo de hispanos, las ediciones de «Revista de Occidente» resuelven a su lengua original. Como «pezco de breuura» del escritor del narrador Baena destacáramos el extenso capítulo final: «Retrato de una reina de Holanda»; si como vivaz prueba del sutil espíritu, que ya caracterizaba a Mambias, señaláramos otro, y brevíssimo: el titulado «La envidia y el esnobismo en la democracia».

#### LIBROS QUE NO VEREMOS

Uno es el diccionario de la obra poética de Hölderlin que, con ayuda de ordenadores electrónicos, y gracias a muy jugosa subvención, el Instituto de Filología Germánica de la Escuela Superior Técnica de Aquisgrán se prepara a con-

feccionar para completar así, tras los anélogos dedicados a Goethe y Schiller, el cuadro —aspectos sociales incluidos— de las letras alemanas en el umbral del siglo XIX. Otro —imaginamos que de consecución, para nosotros, tanto o más difícil— es «El Camino de Santiago, verdadera «summa» jacobea aprobada por la Asociación de Amigos del Camino de Santiago, de Estella. Se trata de un soberbio y costosísimo esfuerzo editorial que se articula en tres apartados: tres lujosos volúmenes con un cuarto de millón de diapositivas en color y media docena de discos L.P. que contienen comentarios históricos y artísticos sobre fondo musical de cantos de peregrinos, música medieval y popular de las comarcas que atraviesa el Camino; otro recio volumen, profusamente ilustrado, que estudia el fenómeno de la peregrinación en sus varios aspectos y explica el acompañamiento musical, además de aportar una acabada bibliografía al respecto; y dos grandes mapas del Camino, un plano antiguo de Santiago y otros de las distintas etapas desde el Pirineo, más un completo juego de guías sobre paisaje, gastronomía, folklore y festejos, alojamientos y demás información turística. El más completo testimonio sonoro de cuantos oyeron o cantaron los peregrinos, sin duda; y la más rica colección fotográfica del Camino Jacobeo desde que los Daquerre y Niepce, y Ramón y Cajal, se pusieron en lo de la cámara oscura. Dos veneros que, ¡ay!, no cataremos.

**PUBLICIDAD DIRECTA**

Suministro de direcciones clasificadas por gremios o profesiones de España y Extranjero.

Creación del mensaje (cartas, folletos, etc)

**ANUNCIOS VERGARA, 10**

• ¿Fue asesinato político?  
• ¿Fue muerte accidental?  
• ¿Fue una bala perdida?  
• ¿Quiénes saben la verdad?

**LA MUERTE DE DURRUTI**

Un documento impresionante escrito por

**J. LLARCH**

con ilustraciones a color.

EDICIONES AURA - Roger de Flor, 270 - BARCELONA-13